



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.

De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositada en centros públicos que la destinen a otros fines.

En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.

El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife
C / Real de la Alhambra S/N. Edificio Fuente Peña
18009 GRANADA (ESPAÑA)
Tel. (+ 34) 958 027 944
(+ 34) 958 027 945
Fax. (+34) 958 210 235
biblioteca.pag@juntadeandalucia.es

SOBRE EL PAVIMENTO DEL PATIO DE LOS LEONES

ENRIQUE NUERE

El Patio de los Leones tiene un especial encanto difícil de describir, sin embargo, cada vez que allí me encuentro, su falta de pavimento me hace sentir un cierto desasosiego que me perturba su contemplación. Tampoco un jardín justifica la falta de su solería, falta que a mi juicio contribuye a devaluar este magnífico recinto.

Preocupado por ello, indagué sobre la posibilidad de que en algún momento el recinto se encontrase pavimentado, y consulté a personas con autoridad o conocimiento del tema, de las que solamente obtuve respuestas imprecisas basadas en hipótesis más o menos acreditadas, que aunque no me convencieron plenamente, apagaron momentáneamente mi curiosidad.

Pero un buen día, no mucho tiempo después de mis últimas indagaciones, leyendo los *Viajes por España* de Richard Ford, (1), encontré un dato curioso que me llamó la atención: el viajero inglés, a la sazón inquilino de la Alhambra, critica la cursilería del anterior administrador francés quien, poco antes de la llegada de Richard Ford, tuvo la osadía de ajardinar «a la francesa» el Patio de los Leones, después de haber vendido los azulejos que hasta entonces lo pavimentaban (2).

Este dato interesante y además suficientemente objetivo, no mereció mayor crédito a quienes anteriormente había consultado, tal vez por no concordar con sus hipótesis sobre la configuración del famoso patio. Y como en aquél momento mi preocupación por el tema no era en el fondo más que una mera curiosidad, tampoco ahondé más en la cuestión.

Pero casualmente, poco después cayó en mis manos el *Viaje a España* de Hieronymi Monetarii, (Jerónimo Münzer en la versión española), (3), quien huyendo de una epidemia que diezmaba Europa, tuvo ocasión de recorrer parte de nuestro país a finales del siglo XV, y precisamente visita Granada en 1494, justo dos años después de la conquista cristiana del alcazar musulmán.

En su libro demuestra su interés por lo exótico (o al menos por lo desacostumbrado en su Alemania natal), trasluciendo su asombro por detalles que le sorprenden, como por ejemplo, el modo como «el agua corriente es conducida por un canal y se distribuye por toda la fortaleza», así, al llegar al patio de los Leones nos describe: «en el centro de uno de los palacios, una gran taza de mármol, que descansa sobre trece leones esculpidos también en blanquísimo mármol, saliendo agua de la boca de todos ellos como por un canal. *Había muchas losas de mármol de quince piés de longitud por siete u ocho de anchura, e igualmente muchas cuadradas, de diez y once piés. No creo que haya cosa igual en toda Europa*».

Esta descripción me sorprendió enormemente. No sólo habla en ella de un pavimento de mármol, sino que Münzer además se asombra por el tamaño enorme de las losas, de hasta quince por siete u ocho pies de anchura. Este tamaño (dicho con la lógica exageración de quien cuenta lo que el lector difícilmente tendrá ocasión de comprobar), equivale en nuestras medidas, a losas de unos 3,20 × 2,20 m, tamaño que ciertamente nos parecería tremendamente exagerado si no tuviéramos el testimo-

nio bien visible de dos hermosas piezas de mármol que con toda probabilidad procedían del mismo bloque...

Según este testimonio, las soberbias losas del Cuarto de las Dos Hermanas, no debieron ser «hijas únicas». Quien conozca la cantería sabe que los bloques que se obtienen en la cantera, proporcionan una serie amplia de piezas del mismo tamaño, con pequeñas diferencias, (debidas a defectos en las caras del bloque, o a la influencia de alguna veta de la piedra que afecte parcialmente a la misma).

Existe demasiada precisión en el relato de Münzer para pensar que fuera solamente fruto de su imaginación; es fácil confundirse al contar los leones rodeando la fuente, terminando de contar en el mismo león por el que se empezó, así no es de extrañar la cifra de trece leones que aparece en su relato, pudo con facilidad equivocarse la medida exacta en pies de cada losa, pero lo que indudablemente permaneció en su recuerdo fue su asombroso tamaño, igual que hoy día nadie olvida las excepcionales dimensiones de las losas que aún perduran en la Sala de las Dos Hermanas.

Este dato que nos proporciona Münzer, cristalizó mi convencimiento de la existencia primitiva de un pavimento en el Patio de los Leones, desaparecido en algún momento. Ahora veía claramente en mi imaginación, el patio con su acabado perfecto, y ya con un interés concreto en el tema, me dediqué a buscar cuantos datos pudiera encontrar, que confirmaran o negaran esta realidad tan evidente en la lectura de Münzer. No trataba sin embargo de hacer una investigación exhaustiva intentando descubrir viejos documentos inéditos, simplemente quería conocer las opiniones de quienes, con mayor conocimiento de la Alhambra, se dedicaron a describirla.

Documento obligado de consulta era la guía de Gómez Moreno (padre) de 1892 (4). Veamos su testimonio:

«Crecían en el Patio al tiempo de la Reconquista seis naranjos, según dice un viajero, y su pavimento era de mármol blanco; en 1585 lo solaron con mostangueras de colores que también han desaparecido; pero aún subsisten las canales de mármol por donde desagan en la fuente central las de las inmediatas habitaciones». Sorprendente la coincidencia, al menos estimulante para continuar la búsqueda.

Después consulté la guía de Gallego Burín, reeditada recientemente en versión revisada por su nieto, (5), que recoge con alguna ampliación de detalles lo escrito por Gómez Moreno.

Por estas fechas, con motivo de la celebración del Primer Congreso de Arquitectos de España, la delegación de Granada del Colegio de Arquitectos de Andalucía Oriental, acababa de editar un facsímil del libro «Antigüedad y excelencias de Granada», primera guía de la ciudad editada en 1608. (6). Francisco Bermúdez de Pedraza, su autor, relata del Patio de los Leones:

«... el cuarto de los Leones, que es un hermoso patio enlosado de blancos alabastros de extraordinaria grandeza, y en él una copa amplísima también de alabastro, sobre doze leones de su extraordinaria estatura...».

Es decir, ciento catorce años después de la visita de Jerónimo Münzer, Bermúdez Pedraza sigue elogiando el tamaño extraordinario de las losas que pavimentaban el patio.

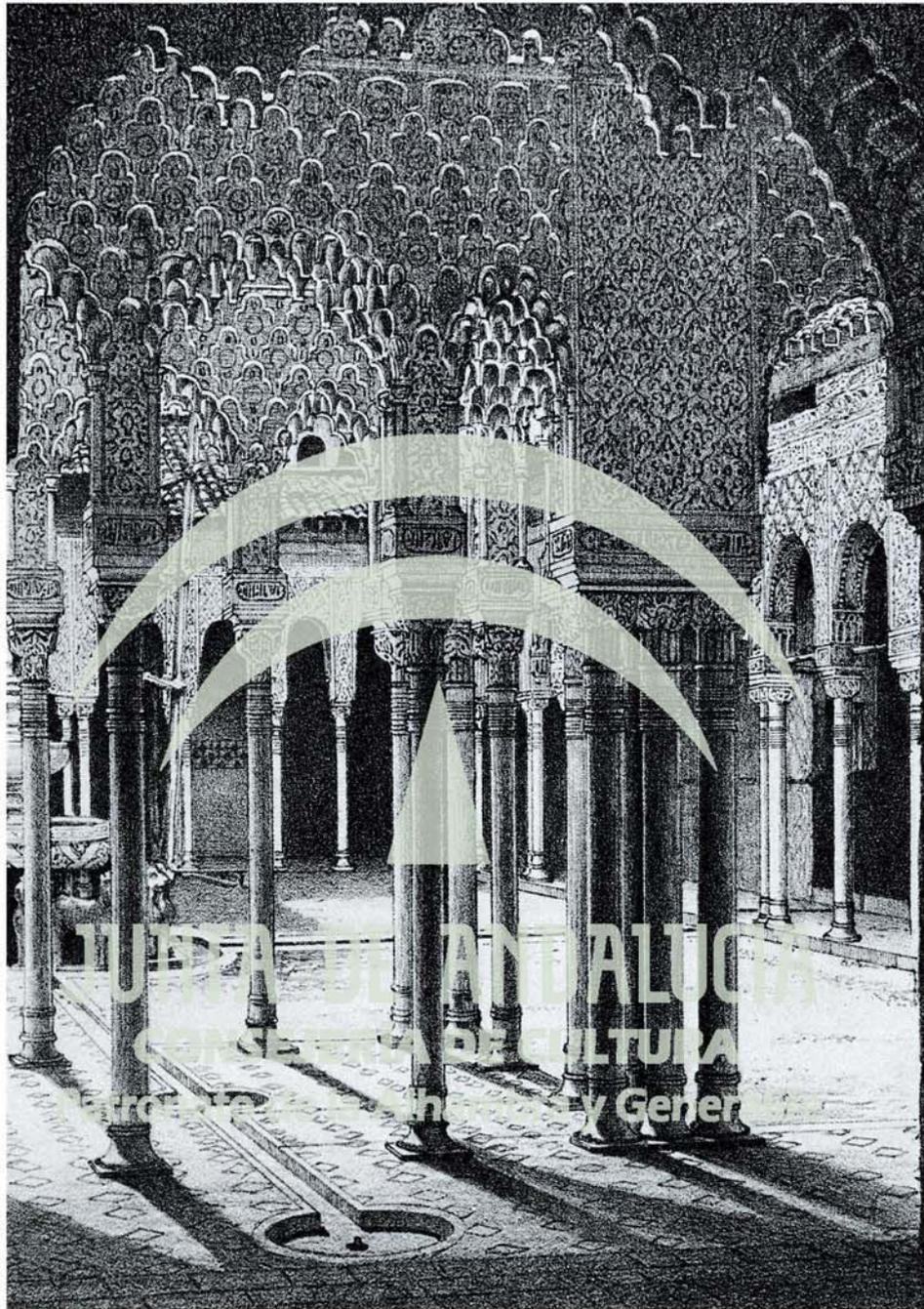
Sigo con las guías. Utilizo ahora la de Francisco de Paula Valladar de 1890, (7), prácticamente contemporánea de la de Gómez Moreno, pero que recoge numerosos testimonios, muchos de ellos entresacados de los archivos de la Alhambra. Entre otras, su autor nos relata la descripción de Lalaing:

«Hay un patio cuadrado, losado de mármol blanco, y en el centro una fuente revestida del mismo mármol, y por las bocas de doce leones hechos de igual materia, sale el agua de la fuente... Allí hay también seis naranjos que preservan a la gente del calor del sol, debajo de los cuales siempre hace fresco.

»Alrededor de este patio hay galerías enlosadas de mármol blanco, y 250 columnas de lo mismo. Las habitaciones que hay a los costados de dichas galerías tienen el pavimento de igual manera, en las cuales se ven algunas piedras de 12 y 13 pies de largo por seis o siete (polz) de ancho».

Como se ve, reduce un par de pies la longitud de las losas respecto a la descripción de Münzer, y uno la anchura; no era pues mucha la exageración que parecía cometer el viajero alemán en su recuerdo del extraordinario enlosado.

No refiere Paula ningún comentario de Pedraza, pero sí del analista Jorquera, de quien recoge lo siguiente:



Patio de los Leones. Alhambra
Grabado del libro de Richard Robert "An autumn tour in Spain in the year 1859".
London: Saunders, Otley, 1860.

«... un patio más largo que ancho *todo enlozado de losas blancas de extraordinaria grandeza*, todo de pilares del mismo mármol puestos de dos en dos, con cuatro biçarras salas en los cuatro lienzos...».

Y curiosamente también queda impresionado del tamaño de sus losas. Recoge Francisco de Paula más datos de la consulta de los archivos, ahora alguno que puede resultar contradictorio con alguno de los expuestos, y que copio a continuación:

«Desde el año 1537 se hallan con mucha frecuencia nombres del patio, fuente, cuarto y habitaciones de esta notable parte del palacio, en los papeles referidos». (Se refiere a los del archivo de la Alhambra); «... *En 1585 se estaban acabando de solar con mostangueras el Patio de los Leones* y se pintaba la Sala de los Abencerrajes».

Este dato lo recogía exactamente en su guía Gómez Moreno. Pero si la de Bermúdez Pedraza se publica en 1608, significa que en la fecha de publicación no se recogían las reformas realizadas 23 años antes, (plazo en el que pudo cambiarse el mármol por cerámica), o bien que las reparaciones hechas con mostangueras fueron solamente parciales. En cualquier caso Francisco de Paula afirma que el patio debió estar solado con mármol, —tanto por las descripciones de Lalaing y Jorquera, como por los papeles del archivo—, y de mostangueras los claustros. Apoya esta afirmación con la siguiente nota:

«Las descripciones de Lalaing, Navagiero, Jorquera y otros se confirman con un reconocimiento hecho por el maestro Juan Mijares en el siglo XVII, (Archivo de la Alhambra). El patio, solamente tuvo jardines desde 1808 hasta 1846».

Parece por tanto elemental intentar buscar este documento si aún existe, para conseguir mayor precisión sobre el ajardinamiento del patio. De este mismo archivo dice Francisco de Paula: «Consta de 277 legajos, según las noticias que inserta Contreras, el inventario último hízose al devolver la Administración de Hacienda los papeles que de que se incautó algunos años antes, con grave perjuicio de la organización de los legajos».

«No ha sido muy afortunado el archivo de la Alhambra; además de haber estado expuesto bastantes años a la rapacidad de sabios e ignorantes, puesto que en 1625 lo trasladaron en montón a “un cuarto bajo de la portería —dice Contreras— que sirve de paso al patio de la Ca-

pilla donde hay una descripción alusiva a los Reyes Católicos” (Libro citado). Hasta 1787 permaneció olvidado; formose un índice nuevamente de los legajos que tienen tres numeraciones, lo cual dificulta la comprobación de documentos...»

«... En los archivos de Simancas, Alcalá y en la Biblioteca de El Escorial, hay muchos papeles y cartas de los primeros años de la Reconquista que en rigor pertenecen a nuestro archivo, y según se nos dice por persona muy entendida en antigüedades, en otro de los archivos reales de la corte conservase casi ignorada una rica colección de documentos, cuentas y otros papeles relativos a nuestra Alhambra».

En mi ignorancia sobre el contenido del archivo de la Alhambra, recojo este comentario por la vigencia que pueda tener la denuncia realizada por Francisco de Paula prácticamente hace un siglo.

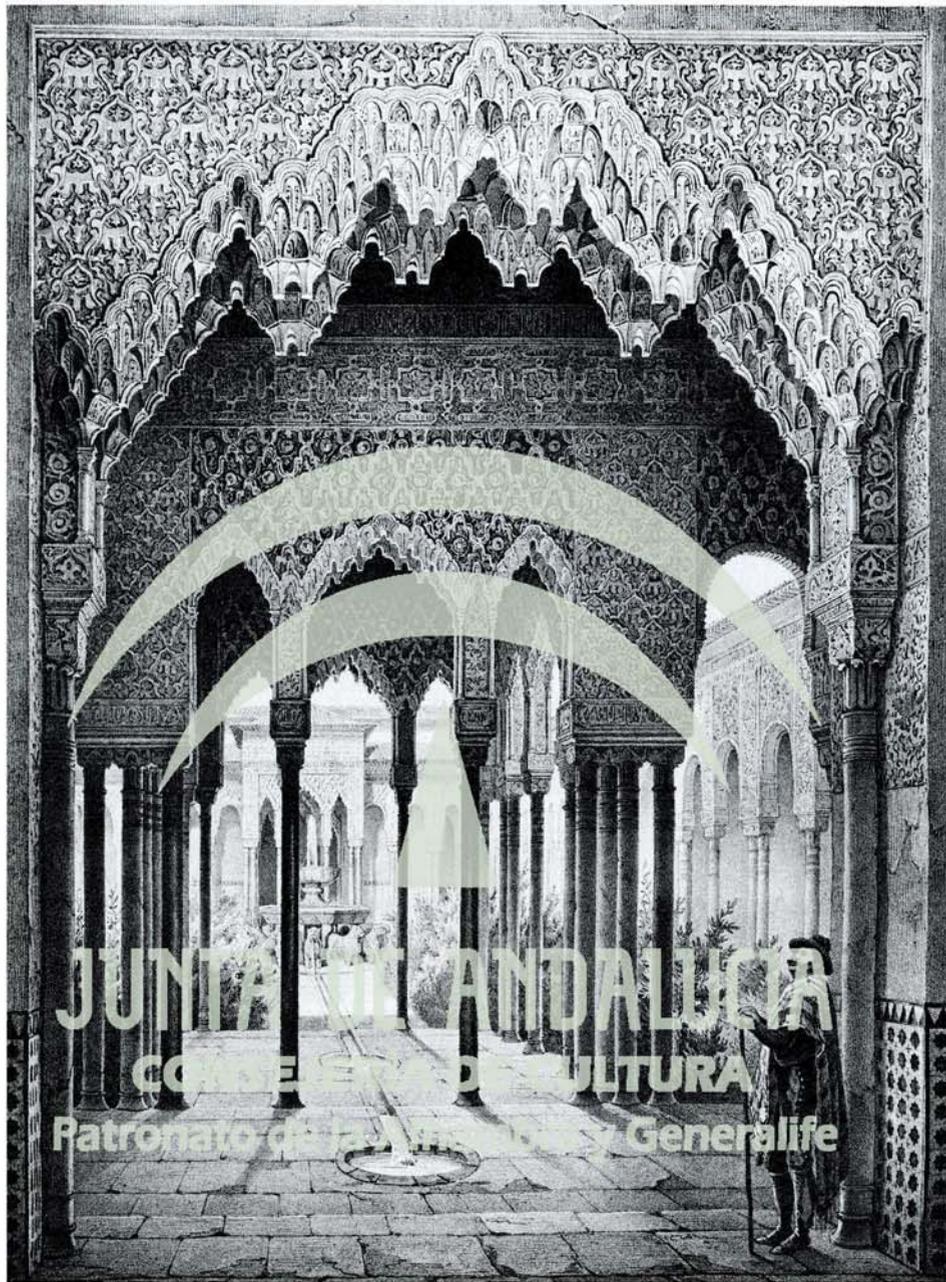
No quiero terminar este recorrido por las guías granadinas sin comentar la «Descripción del Reino de Granada» de Francisco Javier Simonet, obra de 1860 (8) en mi opinión fuente de numerosos datos de las guías posteriores.

La primera descripción del Patio que en su libro aparece, es la del veneciano Andrea Navagiero que visita España en 1526, y de quien no aparece mención, referida al Patio de los Leones en las guías consultadas hasta el momento. Veamos lo que Simonet traduce de las cartas del viajero veneciano, las que conoce a través de Cánovas del Castillo:

«De este patio se entra en otro menor, *pavimentado también de bellísimos mármoles*, ceñido en derredor de fábrica con un pórtico; allí también se ven algunos cuartos hermosa y excelentemente labrados, los cuales están muy frescos en el estío, pero no ostentan la hermosura de los de la torre mencionada. En mitad del patio hay una bellísima fuente, que, por estar formada por leones que arrojan agua por las bocas, ha dado nombre a este patio que llaman de los leones».

Recoge también Simonet la descripción de Granada de Luis del Mármol, y de ella entresaco lo referente a nuestro patio:

«El segundo palacio, que está en la parte de levante, llaman el cuarto de los Leones, por una hermosa fuente que tiene *en medio de un patio todo de alabastro*, alta sobre doce leones de lo mismo, puestos en rueda, tamaños como becerros».



Patio de los Leones. Alhambra
Grabado del libro de I. Taylor "L'Alhambra". Dibujos y litografías por Asselineau.
Paris, Firmin Didot, frères, 1853.

Con este relato del historiador del siglo XVI, ceso en la búsqueda de testimonios sobre el pavimento que tanto he echado de menos en la contemplación del Patio de los Leones. Ahora bien, quiero exponer, en aras de la objetividad, la única suposición que he encontrado en cierta medida opuesta a la existencia original del mármoleo enlosado, sobre todo por el respeto que me merece su autor, de quien fui alumno en mis años de estudio de la arquitectura. Se trata de Leopoldo Torres Balbás, quien en 1929 publicó un extenso artículo en la revista *Arquitectura*, referido al Patio de los Leones (9). Del mismo entresaco lo que sigue:

«... de mármol son también los intercolumnios de todo el patio, obra de restauración del siglo pasado; *el resto tiene suelo de losetas de barro ochavadas, con cuadros vidriados en blanco y verde*, de la misma época; antiguamente y así parece desprenderse del relato de Lalaing —1502— (1), *estuvieron enlosadas totalmente de mármol*».

(La nota (1) precisa: J.F. Riaño, *Palacio Arabe de la Alhambra, Monumentos Arquitectónicos de España*).

Sin embargo, Torres Balbás parece no prestar demasiada atención a este testimonio coincidente con todos los anteriormente expuestos, y al referirse a los canales de agua de la fuente nos dice:

«Cuatro paseos de mármol con sus canales en el centro, unen la fuente central con los puntos medios de los lados del patio, formando crucero, según una disposición arábigo andaluza que se reconoce aún en algunos patios de Sevilla y Marruecos, perpetuada en Andalucía casi hasta nuestros días. *Lo tradicional es que en los cuatro cuadros en que queda dividido el patio haya jardines, algo más en bajo*. De éste de los Leones tan solo sabemos que poco después de la Reconquista —1502—, según cuenta el citado Antonio de Lalaing (1), había en él seis naranjos que preservaban a la gente del calor del sol; en 1808 hizo allí un jardín que describe Girault de Prangey (2), con paseos bordeados de rosales, jazmines y arrayanes y macizos de flores embalsamando el ambiente. Las humedades que su riego producía fueron causa de que se talase antes de mediar el siglo».

(La primera nota que aparece en este texto es repetición de la cita del libro de J.F. Riaño, la segunda se refiere al libro de Girault de Prangey, *Monuments arabes et mauresques de Cordue, Seville et Grenade*, en el que se aluden a los testimo-

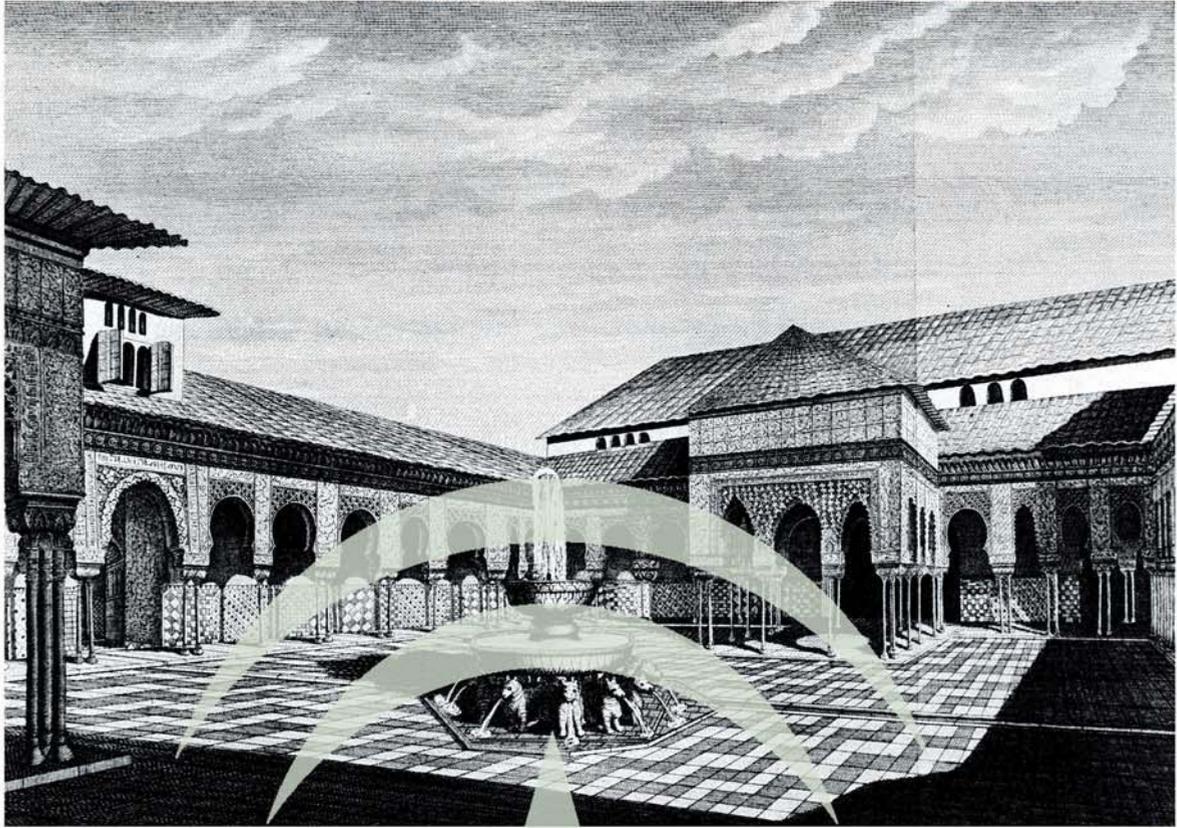
nios de Navajero —1526—, viajes de Eingen, Rosmihal, Guicciardini y Navajero, traducidos por D. Antonio María Fabie, Madrid, 1789, y Mármol, *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada*, Málaga 1600 y Bertaut *Journal de voyage d'Espagne (1659) Revue Hispanique*. Número III, 1919 —*el patio estaba solado de mármol, pero debe referirse a las galerías, en 1585 se soló aquél con mostangueras de colores*). Este confuso texto aparece literalmente en la nota del propio Torres Balbás, quien continúa escribiendo:

«Los elegantes pabellones del patio de la Alhambra parecen responder a una tradición anterior. En las ruinas de un palacio almohade de la primera mitad del siglo XII en Monteagudo, (Murcia), conservase la cimentación de un patio rectangular con cuerpos salientes en sus lados más cortos, dando, al parecer, una disposición análoga a la del patio granadino, más de dos siglos anterior» (1).

(Dice la nota: «Debo la noticia a D. Manuel Gómez-Moreno. En el museo arqueológico de Murcia se guardan algunos fragmentos procedentes de él»).

Aunque Torres Balbás expone objetivamente datos y suposiciones, es la que hace referente a los jardines algo más en bajo, la que parece haber tenido más difusión entre las personas a quienes consulté; sin embargo, aunque a D. Leopoldo le cupiera la duda de que el pavimento que encuentra Navajero se debiera a una reforma realizada tras la conquista de los Reyes Católicos, cosa poco probable por otra parte, dado el poco tiempo transcurrido entre este hecho y la visita del embajador veneciano, el testimonio de Münzer de 1494 no deja dudas sobre este aspecto, máxime cuando recién ganada la Alhambra comienza la preocupación entre sus nuevos ocupantes, por conservarla tal como la habían recibido de mano de los musulmanes. Por otra parte, la coincidencia en todos los relatos al mencionar el asombroso tamaño de las losas, sitúa la realización del pavimento, por razones técnicas en la misma fecha en que se pavimentara la sala de las dos hermanas. Y parece que no fue éste el único pavimento desaparecido en la Alhambra, el Salón de Comares también debió estar enlosado, pero por el momento tan solo he encontrado un dato que avale esta afirmación...

Madrid, mayo de 1986



Patio de los Leones. Alhambra

Grabado perteneciente al libro de Henry Swinburne "Travels through Spain, in the year 1775 and 1776". London: Printed for P. Elmsly, 1779.

JUNTA DE ANDALUCÍA
 CONSEJERÍA DE CULTURA
 Patronato de la Alhambra

Notas

1. Richard FORD, *Manual para viajeros por Andalucía, Granada*. Ediciones Turner, Madrid.
2. Francisco de PAULA Y VALLADAR recoge en su guía, como «a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX se inició la desdichada idea de permitir a todo el que quería, que habitara las torres de la Alhambra. Excepto algunas estancias principales e incapaces para la vida. tal como están hoy, todo lo demás se pobló de familias pobres, que alquilaban a extranjeros parte de sus viviendas. Entonces los azulejos se vendieron como cargas de escombros; los pavimentos perecieron casi todos y un ciego espíritu de destrucción, alimentado por extranjeros que hacían su negocio con frío egoísmo...», lo que concuerda perfectamente con el relato y circunstancia de Richard Ford en Granada.
3. Jerónimo MÚNZER, *Viaje por España y Portugal*. Colección Almenara. Madrid, 1951.
4. Manuel GOMEZ MORENO, *Guía de Granada*. Imprenta de Indalecio Ventura. Granada, 1892.
5. Antonio GALLEGO BURIN, *Granada, guía artística e histórica de la ciudad*. Edición actualizada por Francisco Javier Gallego Roca. Editorial D. Quijote, Granada 1982.
6. Francisco BERMUDEZ PEDRAZA, *Madrid, año 1608. Edición facsimil*. Granada, 1981.
7. Francisco de PAULA Y VALLADAR, *Guía de Granada*. Imp. y Lib. de la viuda e Hijos de P. V. Sabatel, Editores. Calle Mesones 52, Granada. 1890. Antigüedades y excelencias de Granada.
8. Francisco Javier SIMONET, *Descripción del Reino de Granada bajo la denominación de los Naseritas*, sacada de los autores árabes, y seguida del texto inédito de Mohamed Ebn AL-JATHIB. Madrid 1860. Edición facsimil, Ediciones Atlas. Lope de Vega 18, Madrid, 1982.
9. Leopoldo TORRES BALBAS, «El patio de los Leones», *Arquitectura*, revista oficial de la Sociedad Central de Arquitectos. Año XI, núm 117, enero 1929.

